



www.loqueleo.es

© Texto: 2023, Jordi Cervera

© Ilustraciones: 2023, Núria Coll

© De esta edición:

2023, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-540-9

Depósito legal: M-26146-2023

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: diciembre de 2023

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

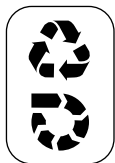
Yolanda Caja

Coordinación editorial:

Marta Olivares

Diseño de colección:

Beatriz Tobar



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Jordi Cervera y Núria Coll

SOY
ROBOT

La fâbrica de robots

loqueleq

LOS BUENOS



LOLA EINSTEIN

La protagonista. Es la hija del profesor. Le gusta mucho leer. Su madre murió en un accidente de tráfico. Es una chica moderna, pero nada influenciada por la moda. Es lista, práctica y resolutiva.



KIM KARBÓ

Amigo de Lola. Hijo de unos amigos y compañeros de trabajo de Frank que murieron en el mismo accidente que la madre de Lola. Desde entonces viven juntos. Son inseparables.



PROFESOR FRANK EINSTEIN

Es el padre de Lola y el mejor diseñador de robots del mundo. Trabaja en Thomo Robotics.

LOS MALOS



SUMI THOMO

El malo por excelencia, el dueño de la fábrica y el creador de los robots destinados a destruir elementos concretos de la vida, de la cultura y de la sociedad.



KOLA SHIN

La mujer de Sumi Thomo. Igual o más mala que él. Muy ambiciosa, es capaz de todo tipo de intrigas para favorecer sus planes y los de su marido. Es la alcaldesa de la ciudad donde se ubica Thomo Robotics.



NIK NIGIRI

El ayudante del dueño de la fábrica. Cumple con todo lo que le mandan, aunque no siempre al gusto del señor.

LOS ROBOTS



Los primeros delitos

Dumpster es una de las ciudades más grandes, complicadas y peligrosas del mundo, una megarbe llena de oportunidades y de amenazas a partes iguales. Y, como en cualquier lugar, hay gente que sabe aprovechar las ocasiones al vuelo y otros que tan solo son capaces de exponerse a todos los riesgos que se cruzan en su camino.

Carmelo Bonanza pertenece, sin duda, al segundo grupo. Se ha pasado toda la vida intentando hacer algo bueno, conseguir un trabajo decente que le permita vivir, ahorrar dinero y, quién sabe, con algo de suerte, casarse, formar una familia y vivir una vida calmada y sin sobresaltos. Pero la fortuna nunca ha jugado en su equipo, jamás ha conseguido tener una temporada demasiado larga de tranquilidad. Por mil razones distintas, ha perdido decenas de

trabajos y cada vez le ha costado más superarlo, reponerse y encontrar uno nuevo. Sin embargo, esta vez, parece que las cosas por fin han mejorado. Desde hace siete meses es el vigilante jurado de la oficina 310 de Caja Dumpster. Su misión es sencilla: dar vueltas por la sala central del banco, vigilar que la gente guarde la fila en orden y sin colarse, controlar las entradas y las salidas de dinero cuando llegan los furgones blindados, ayudar a abrir las puertas de la oficina a las ocho y a cerrarlas a las tres.

Un trabajo nada complicado, sosegado, agradecido y que le permite ver su futuro con optimismo. Se siente feliz con pequeños detalles, como el de una señora a la que ayudó a rellenar un formulario y que le trajo una fiambrera llena de croquetas de salmonete, y como los tres turistas vestidos de mejicanos que quisieron hacerse una foto de recuerdo con él como agente de la autoridad.

Sí, un trabajo tranquilo.

Tan tranquilo que también le permite almorzar con calma. Cada día, a las 10, se sienta en una pequeña habitación trasera que sirve para guardar papeles e informes viejos y devora con ganas su bocadillo de anchoas acompañado de un gran vaso de café con leche. A sus

compañeros les parece una combinación más bien rara, pero a él le encanta. Sus gustos despiertan todo tipo de conversaciones.

—Carmelo, ¿anchoas y café con leche?

—¿No sería mejor un bocata de panceta con pimientos?

—O uno de berberechos con mostaza.

—¿Has probado alguna vez la crema de chocolate con alioli?

9

—No, mucho mejor las anchoas con café con leche. Las anchoas tienen potasio, hierro, sodio, fósforo y magnesio; la leche tiene calcio y zinc, y el café, antioxidantes y cafeína. Es como tener una colección de minerales en un bocadillo —replica siempre Carmelo.

Hasta que una mañana, cuando está a punto de clavar el primer mordisco a su comida preferida, suena un gran estruendo proveniente de la sala central del banco. Carmelo se lleva tal susto que salta de la silla mientras el bocadillo de anchoas y el vaso de café con leche salen volando y aterrizan sobre él.

No es un ruido nada normal. Él empieza a correr sin darse cuenta de que cinco anchoas aceitosas cuelgan de su uniforme y de su corbata como pequeñas serpientes

marrones, y que el vaso de leche ha impactado sobre sus pantalones, que muestran una mancha enorme.

Visto desde lejos parece como si se hubiera hecho pis encima.

Se planta en mitad de la sala y lo que ve lo deja helado.

10 Dos encapuchados armados están apuntando a los empleados de la sucursal y a dos clientes: una señora de mediana edad que ha ido a sacar dinero para comprarse una chaqueta de cuadros y un jubilado que hace cola para actualizar su libreta de ahorros, una reliquia de las pocas que quedan en circulación. Todos permanecen en silencio, con las manos en alto, y tiemblan como hojas.

—¡Esto es un atraco! ¡Queremos todo el dinero!

Carmelo Bonanza se queda quieto y se pregunta qué debe hacer en un caso como este.

No puede ser. Nunca han robado bancos en Dumpster. Y el primero que roban le toca a él como vigilante.

Mala suerte la suya.

¿Qué puede hacer?

Se saca del bolsillo de la chaqueta el *Manual del Buen Vigilante de Seguridad* y empieza a hojearlo de manera precipitada.

—Atraco, atraco... —repite mientras pasa las páginas.

Se pone nervioso y el libro cae al suelo. Y piensa que no hacen falta demasiados libros para saber que su trabajo real es precisamente este: evitar atracos y peligros, y defender el banco de ataques, y no rellenar formularios ni dar vueltas arriba y abajo.

Se lleva la mano a la culata de la pistola sin saber si desenfundarla o no. Sabe que debe cumplir con su obligación. Respira hondo, abre el seguro de la cartuchera y ensaya mentalmente cómo gritar un «manos arriba» seco y convincente, tal y como sucede en las películas, hasta que una voz lo paraliza.

Uno de los atracadores lo señala con el dedo y se dirige a los rehenes riendo.

—Mirad, ha venido el Capitán Anchoa a ayudaros. ¡Estáis salvados!

Las miradas de todos los presentes en el banco se clavan en Carmelo.

«¿Capitán Anchoa?, ¿qué significa eso de Capitán Anchoa?», se pregunta él en silencio. Hasta que baja la vista y ve los restos de su interrumpido almuerzo pegados a su camisa.

La vergüenza le anula al momento la voluntad y le impide moverse durante unos segundos, tiempo que uno de los dos atracadores aprovecha para ponerse a su lado, apuntarle y gritar con todas sus fuerzas.

—¡Manos arriba, Capitán Anchoa!

12 Y Carmelo Bonanza levanta las manos mientras el atracador le quita la pistola, las anchoas resbalan lentamente por su camisa en dirección al suelo y él sabe que acaba de perder un nuevo trabajo.

A partir de aquí todo se mueve a cámara rápida. Los dos atracadores roban el contenido de la caja fuerte y huyen a toda velocidad antes de que ninguno de los empleados tenga tiempo de pulsar la alarma.

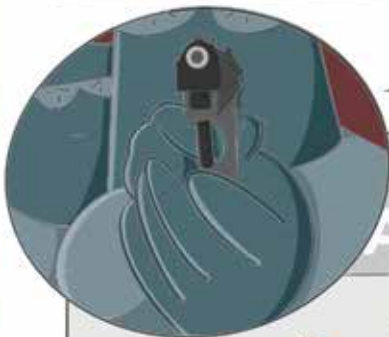
Tras el susto inicial, todas las miradas se dirigen hacia Carmelo Bonanza, que, en estado de *shock*, se siente incapaz de responder a las preguntas de la policía. Son los clientes y los empleados de la sucursal los que dan a los agentes una descripción más o menos aproximada de los dos atracadores y la crónica detallada de los hechos.

Carmelo sigue sin decir nada, con la cabeza baja y la mirada fija en la única anchoa que sobrevive enganchada al botón del bolsillo de su camisa.

¡MANOS ARRIBA, CAPITÁN ANCHOA!



¡TODO EL MUNDO QUIETO! ¡EL DE LA CORBATA AZUL, NI UN MOVIMIENTO MÁS!



niNONONiNONiNO



ERAN DOS ATRACADORES,
SEÑOR AGENTE...

UNO MUY ALTO Y EL OTRO
BAJITO.



¡NO HAY DOS DECLARACIONES
IGUALES!

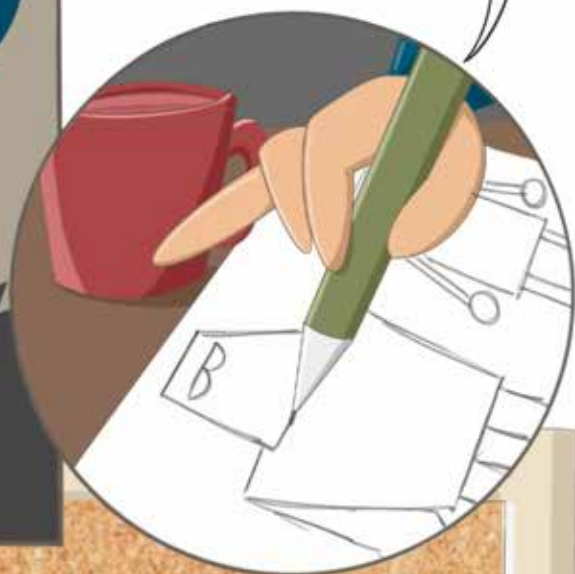
SUERTE QUE MANTUVE LA CALMA
EN TODO MOMENTO. SOY UN HÉROE.



A VER SI CONSEGUIMOS UN BUEN RETRATO ROBOT DE LOS SOSPECHOSOS.



UNO MUY ALTO Y EL OTRO BAJITO...



Sospechosos

RETRATO ROBOT



SE BUSCAN

Al cabo de dos días, cuando los empleados de la oficina 115 del Dumpster Bank se disponen a seguir al director, que acaba de abrir la puerta, algo vuelve a suceder.

—Buenos días, señor director.

—Buenos días, señoras y señores.

De golpe, dos encapuchados se cuelan en el banco sin encontrar resistencia.

16 —¡Dadnos todo el dinero del banco!

—¡Y nadie saldrá herido! ¡No queremos hacer daño a nadie!

—¡El dinero, rápido!

Los trabajadores observan con miedo las dos grandes armas que llevan los asaltantes, intercambian miradas con el director y deciden hacer caso. Accionan la apertura retardada de la caja sin activar la alarma ni oponer resistencia. Al cabo de veinte minutos, que se hacen eternos, la puerta blindada se abre y permite que los ladrones se lleven cuatro grandes bolsas y dos mochilas repletas de billetes.

Un gran botín conseguido con el mínimo esfuerzo. Todo un éxito.

El jefe de policía de Dumpster, el famoso teniente Col Hombo, empieza a preocuparse. Dos robos importantes en

tres días con la misma manera de actuar: entrar sin violencia como un cliente más, retener y amenazar a los rehenes, y robar grandes sumas de dinero. Y, según la descripción de los testigos, obra de las mismas personas. ¿Qué está pasando?

El lunes siguiente, cuando se abre la caja fuerte de la oficina principal del Banco Central de Dumpster, la entidad más grande e importante de la ciudad, la sorpresa que se llevan los empleados es mayúscula.

—¡Cuidado! ¡Un agujero en el suelo del banco! —grita el encargado de su apertura cuando está a punto de caerse.

—Y la caja fuerte vacía —apunta otra trabajadora.

Aprovechando el fin de semana, alguien se ha colado a través de las alcantarillas de la ciudad, ha llegado hasta el subsuelo del banco y ha hecho un butrón, un gran agujero que perfora el hormigón armado y también la gruesa plancha de acero resistente que forma el núcleo exterior de la caja fuerte.

Y, como han tenido tiempo, se lo han llevado todo, absolutamente todo. Dinero, joyas, acciones, valores, depósitos, el contenido de las cajas de seguridad privadas...

¡Todo, no han dejado nada!

La caja del banco está totalmente vacía.